

Tigua: Arte desde el centro del mundo

El arte de Tigua surge en la década de 1970, en las comunidades kichwa de la región de Tigua, en la provincia ecuatoriana de Cotopaxi, muy cerca de la línea del ecuador y en una de las regiones habitadas más elevadas del mundo.

Olga Fisch, coleccionista y marchante húngara, al admirar las pinturas que decoraban los tambores empleados por estas comunidades en la fiesta del Corpus Christi, propone a los futuros pintores emplear los mismos motivos en un nuevo formato: la pintura de caballete. El material utilizado seguía siendo el mismo, ya que la piel de borrego de los tambores se empleó como soporte en los cuadros. Los precursores fueron los hermanos Alberto y Julio Toaquiza, su familia ha sido la más influyente en el desarrollo de esta forma de expresión artística. Alfredo Toaquiza, uno de los hijos de Julio, es hoy día el pintor más reconocido.

Los temas representados con mayor frecuencia son las fiestas religiosas, las actividades cotidianas tradicionales y el ciclo vital, pero también encontramos temáticas más reivindicativas, como los levantamientos indígenas. En definitiva, son obras en las que aparecen reflejadas la cultura y cosmovisión kichwas, y su tradicional modo de vida.

Por eso, por su enorme interés artístico y antropológico, el Museo Nacional de Antropología y la Embajada de Ecuador en España hemos creído que era necesario darlas a conocer por fin al público español y hemos trabajado conjuntamente, con la ayuda y el entusiasmo de otros colaboradores, para presentar esta primera exposición en nuestro país del arte de Tigua.

Constituye además un capítulo especial dentro del programa del museo dedicado a la *Fiesta de las Culturas Andinas* y del programa *El museo como centro de referencia intercultural*

del plan **Museos + Sociales** de la Secretaría de Estado de Cultura, como muestra de la riqueza y el enorme valor de las raíces culturales de una de las comunidades de migrantes más numerosas de las asentadas en las últimas décadas entre nosotros.

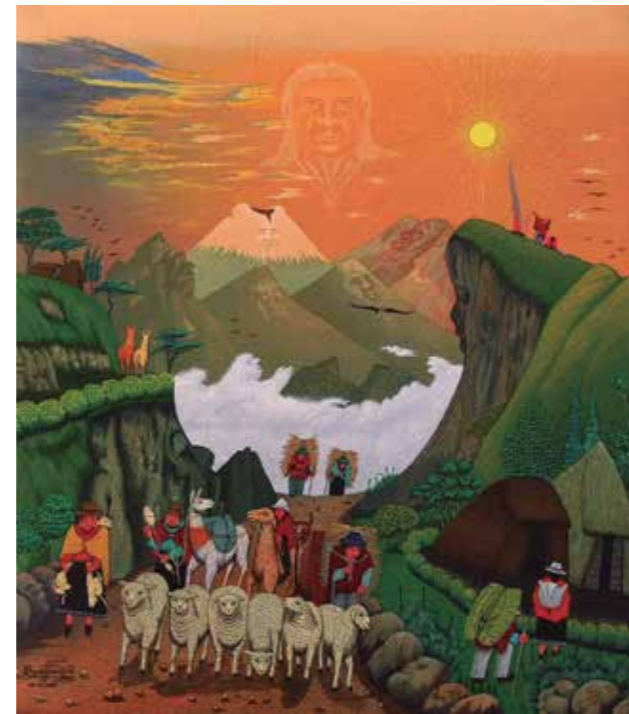
Tigua: Sumakruray chawpi mamallaktamanta

Sumakruray Tiguaka chimichiy waranka iskun kanchis chunkapi, ayllullakta kichwa suyu Tiguapi, marka Ecuadormamallakta Cotopaxi, kimiria suniyak Ecuador shuk kawsay hanak tiyak mamallaktamanta. Olga Fish, akllay rurashka húngara Ecuadormanta warmi, chaskiyrka tullpukunawan allichishka wankarkunata kay ayllullaktaman runakuna raymi Corpus Christipi. Riksichik shamuk tullpuk runakunaman shuk mushuk ruray yuyaykunawan; tullpukpak apyurayak. Imaykana mutsuskaka chayllatami karka, chashnashina kara llama wankarpaka llankachiy mikarka kay sumakshuyukunapa. Nawpaman apakkunaka Alberto shinapash Julio Toaquiza wawkipurakuna karka, shuk churi kay Juliopak, kunan pachakunapika tullpuk sumak riksirishkami kan.

Tigua: Art from the heart of the world

Tigua art emerges in the decade of the 1970's, within the Kichwa communities of the Tigua region, in the Ecuadorian province of Cotopaxi, very near the Equator line and in one of the highest inhabited regions in the world. Olga Fisch, a Hungarian-Ecuadorian art collector and dealer, inspired by the decorative paintings displayed on the drums that these communities played during the Corpus Christi celebrations,

persuaded the emerging artists to depict the same subjects in a new format: Easel painting. The materials to be used would remain the same since the sheepskin of the drums were used as the painting surface. The pioneers of Tigua art were the Toaquiza brothers, Alberto and Julio, whose family has been the most influential in the development of this form of artistic expression. Alfredo Toaquiza, a son of Julio, is nowadays the most renowned painter.



Cosmovisión indígena del pueblo kichwa de los Andes. Alfredo Toaquiza, 2013. Óleo y acrílico sobre piel de borrego.

Volcanes y vibrantes colores

Son características del arte Tigua las escenas corales, con multitud de personajes inmersos en el paisaje andino de la provincia de Cotopaxi, así como el empleo de colores intensos y brillantes. Al principio, utilizaron como pintura las mismas anilinas que empleaban en el teñido de la lana, pero pronto comenzaron a utilizar esmaltes y pintura acrílica. Algunos artistas, como Alfredo Toaquiza, también emplean óleo en sus obras.

Los personajes llevan la indumentaria tradicional, destacando los ponchos rojos de los hombres y los chalets fucsias de las mujeres. Aunque la mayoría de los hombres ahora visten con ropas de estilo occidental y el sombrero blanco, común antaño, ha sido sustituido por uno de fieltro de color oscuro.

El volcán que da nombre a la provincia es un elemento omnipresente en todas las obras, pero también aparecen otros hitos espaciales como la laguna que se encuentra en el cráter del volcán Quilotoa, el volcán Tungurahua o el cerro de Amina. En el paisaje también se vislumbran los cultivos de cebada, papas y habas en las empinadas laderas, llamas y ovejas pastando, así como las viviendas tradicionales con paredes de adobe y techo de paja. Estos elementos contrastan con los azules cielos cruzados por nubes y llenos de aves. Normalmente encontramos tres niveles en las pinturas, en primer plano se sitúa la escena principal, hay un nivel medio con casas, campos cultivados y caminos, y un nivel superior con el páramo, las montañas y el cielo.



La cosecha de cebada en minga. Alfredo Toaquiza, 2008. Óleo y acrílico sobre piel de borrego.

Cebada, papas, ovejas y llamas

Las actividades cotidianas tradicionales –agrícolas, ganaderas, artesanales y comerciales– ocupan un lugar importante en la pintura de Tigua, ya sea como tema principal o como complemento de otras escenas.

La mayoría de la gente de la zona se dedica a la agricultura y la ganadería de subsistencia, vendiendo en el mercado el exiguuo excedente. Todos los miembros de la familia, incluidos los niños, ayudan en las tareas del campo. Se cultivan distintas variedades de papa, habas, cebollas, quinua, altramuces y cebada. La cosecha suele hacerse mediante la minga, un sistema tradicional de solidaridad en el cual familiares y amigos ofrecen su trabajo para ayudar a alguien a construir una vivienda o en las tareas agrícolas. También crían ovejas, llamas y cuyes –conejillos de Indias.

La composición de los paisajes es fiel reflejo de la organización productiva de la comarca. En las zonas más bajas, entre 3.400 y 3.800 metros sobre el nivel del mar, se encuentran las viviendas y los cultivos; y, más arriba, entre 3.800 y 4.200 metros, el páramo o *ujsha sacha*, a donde se llevan a pastar los rebaños a primera hora de la mañana y se recoge la hierba que sirve como combustible.

La erosión del suelo y los bajos precios de los productos agrícolas hacen que muchos hombres jóvenes emigren a ciudades cercanas para conseguir un trabajo remunerado, regresando a casa los fines de semana. Todo el peso de las tareas domésticas, agrícolas y ganaderas recae entonces en las mujeres. La pintura ha supuesto una fuente de ingresos alternativa a los trabajos asalariados poco cualificados en las ciudades.



El shamán curando los rebaños. Alfredo Toaquiza, 2011. Óleo y acrílico sobre piel de borrego.

Montañas, cóndores y chamanes

La religión kichwa funde creencias prehispánicas y católicas. Algunos aspectos religiosos aparecen en las pinturas, como el culto a la Pachamama –la Madre Tierra– o a las montañas –*urku*– y otros elementos de la naturaleza. Las montañas controlan la lluvia y, por tanto, la fertilidad de los campos y la prosperidad de las gentes. El cerro de Amina, que aparece en muchos de los cuadros, es sagrado para los habitantes de la zona. En los periodos de sequía, especialmente entre junio y octubre, realizan una ceremonia en la cima para pedir la esperada lluvia. Las montañas aparecen pintadas con rostros humanos en algunas obras, expresando así la cosmovisión kichwa, en la que son seres vivos.

El cóndor –*kuntur*– es un ave muy importante en el imaginario andino, hace de intermediario entre las personas, los ancestros y la Pachamama. Los pintores lo representan a menudo en la parte superior de las pinturas, evocando la leyenda del cóndor enamorado. En ella, el cóndor se disfraza de un apuesto joven y seduce a una mujer a la que se lleva volando a su hogar en el volcán Quilotoa. También se inspiran en otras leyendas en las que los *supay* –demonios– son los protagonistas.

Algunas de las enfermedades tienen un origen sobrenatural, para tratarlas la figura del chamán o *yachac* –“el que sabe”– es fundamental. Entre los indígenas de la sierra son muy famosos los chamanes tsáchilas, que habitan en la región de la costa. Se les llama también colorados por su peinado con achiote –un pigmento rojo de origen vegetal.

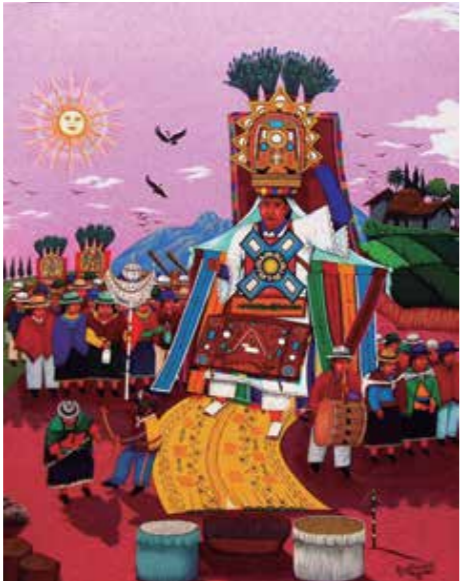


Cosecha de cebada en minga y pastoreo en los Andes del pueblo kichwa. Luz Toaquiza, 2012. Acrílico sobre piel de borrego.

Organizan:

Colaboran:

Ritual de danzante agradeciendo al sol. Fiesta de la cosecha o Inti Raymi. Alfredo Toaquiza, 2005. Acrílico sobre piel de borrego.



Los disfrazados. Alfredo Toaquiza, 2015. Óleo y acrílico sobre piel de borrego.



Danzantes y enmascarados

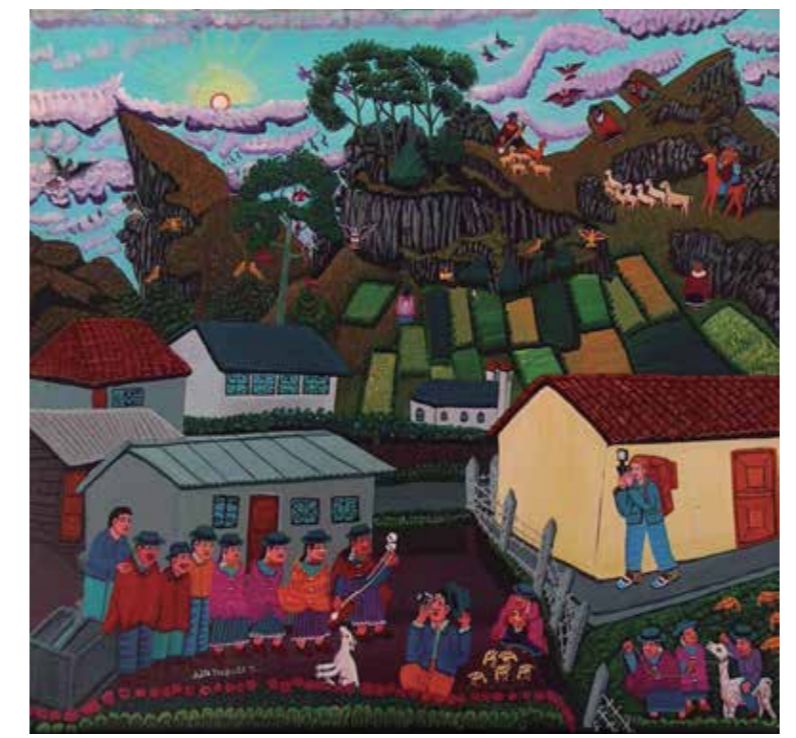
El tema estrella de la pintura de Tigua son las fiestas religiosas, especialmente la del Corpus Christi. Esta fiesta se encuentra en su mismo origen, con las decoraciones pintadas de los tambores que se usan en ella. Se celebra normalmente en el mes de junio, 60 días después del Domingo de Resurrección. Los personajes principales son los danzantes, ataviados con unos espectaculares trajes y tocados, que danzan al ritmo que le marcan el tambor y la flauta pingullo. Una parte importante de esta fiesta son las corridas de toros, los vaqueros suben al páramo para atrapar los toros que luego bajan al pueblo en procesión acompañados por músicos. Al igual que otras fiestas como San Juan, Corpus Christi coincide aproximadamente con el solsticio de verano, con las fiestas de la cosecha prehispánicas y el Inti Raymi –Fiesta del Sol– de los incas. Para poder seguir practicando su religión, los pueblos originarios andinos fundieron algunas de sus celebraciones con las católicas, siendo por tanto las fiestas una forma de resistencia indígena que sirve para reforzar la identidad cultural.

Los personajes enmascarados y disfrazados son habituales en muchas de ellas, especialmente en Noche Buena y Tres Reyes (Reyes Magos). Los más comunes son los que llevan máscaras de madera con rostros de animales: perros, monos, tigres (ocelotes), leones (pumas) y cóndores. También encontramos a otros personajes como el “Payaso”, el “Viejo” –que lleva zamarro (pantalón de piel de borrego), máscara con barba y un látigo– o la “Vaca loca” –que con un disfraz de vaca persigue a los presentes como si fuera una vaquilla en una capea. Los globos de papel en el cielo, que aparecen en muchos cuadros festivos, sirven para avisar a los habitantes de otras comunidades de que allí se está celebrando una fiesta.



Máscara de payaso. Alfredo Toaquiza, 2015. Madera y acrílico. Máscara de perro. Alfredo Toaquiza, 2015. Madera y acrílico.

Las fiestas las organiza y costea cada año un miembro elegido por la comunidad: el prioste. Ser designado prioste es un gran honor, la persona elegida adquiere mucho prestigio. Suele aparecer representado en las pinturas portando un bastón de mando. Las fiestas suponen una forma de redistribución de la riqueza, en ellas se activan las relaciones sociales y sirven para reforzar los lazos de amistad y solidaridad.



Turista visita a la familia de pintores. Julio Toaquiza, 2007. Óleo y acrílico sobre piel de borrego.

Lorem ipsum dolor sit amet



Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit. Mauris semper sagittis laoreet. Vestibulum ante ipsum primis in faucibus orci luctus et ultrices posuere cubilia Curae; Vestibulum ante ipsum primis in faucibus orci

luctus et ultrices posuere cubilia Curae; Donec enim sapien, fermentum non dolor id, euismod pulvinar felis. Praesent at metus in magna dignissim luctus. Aenean metus felis, bibendum sed est ac, congue rhoncus est. In elit odio, pharetra vestibulum volutpat nec, scelerisque sed odio. Vivamus sit amet erat dui. Nam fringilla justo at nunc suscipit, id consequat enim rhoncus. Duis posuere odio ante, vel egestas tortor euismod vitae. Suspendisse a dui sit amet risus vestibulum molestie.

In hac habitasse platea dictumst. Fusce volutpat justo ipsum, ut rutrum tortor venenatis sit amet. Nulla facilisi. Duis tempus nisl sed purus egestas porta. Aliquam sed efficitur felis, sit amet lobortis mauris. Nunc non mollis risus. Nulla facilisi. Quisque eget ullamcorper mauris. Sed non placerat leo. Vestibulum sagittis cursus felis, id condimentum turpis sollicitudin eget. Etiam venenatis facilis tempor. Aliquam nisi odio, tristique sit amet molestie a, interdum sit amet massa.

Suspendisse elit orci, eleifend eu sem in, condimentum suscipit lacus. Vestibulum mattis leo et egestas finibus.

TIGUA
Arte desde el centro del mundo

DEL 1 DE OCTUBRE DE 2015 AL 17 DE ENERO DE 2016

SALAS DE EXPOSICIONES TEMPORALES

Un proyecto del MNA y la Embajada de Ecuador en España, con la colaboración de EtnoVisual Lab, Antropología en Acción, CAURI (Asociación de Amigos del Museo Nacional de Antropología), el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural de Ecuador y la Embajada de España en Ecuador

ENTRADA GRATUITA A LA EXPOSICIÓN

HORARIO:
Martes a sábado: 9:30 a 20h
Domingos y festivos: 10 a 15h
Cerrado: todos los lunes del año

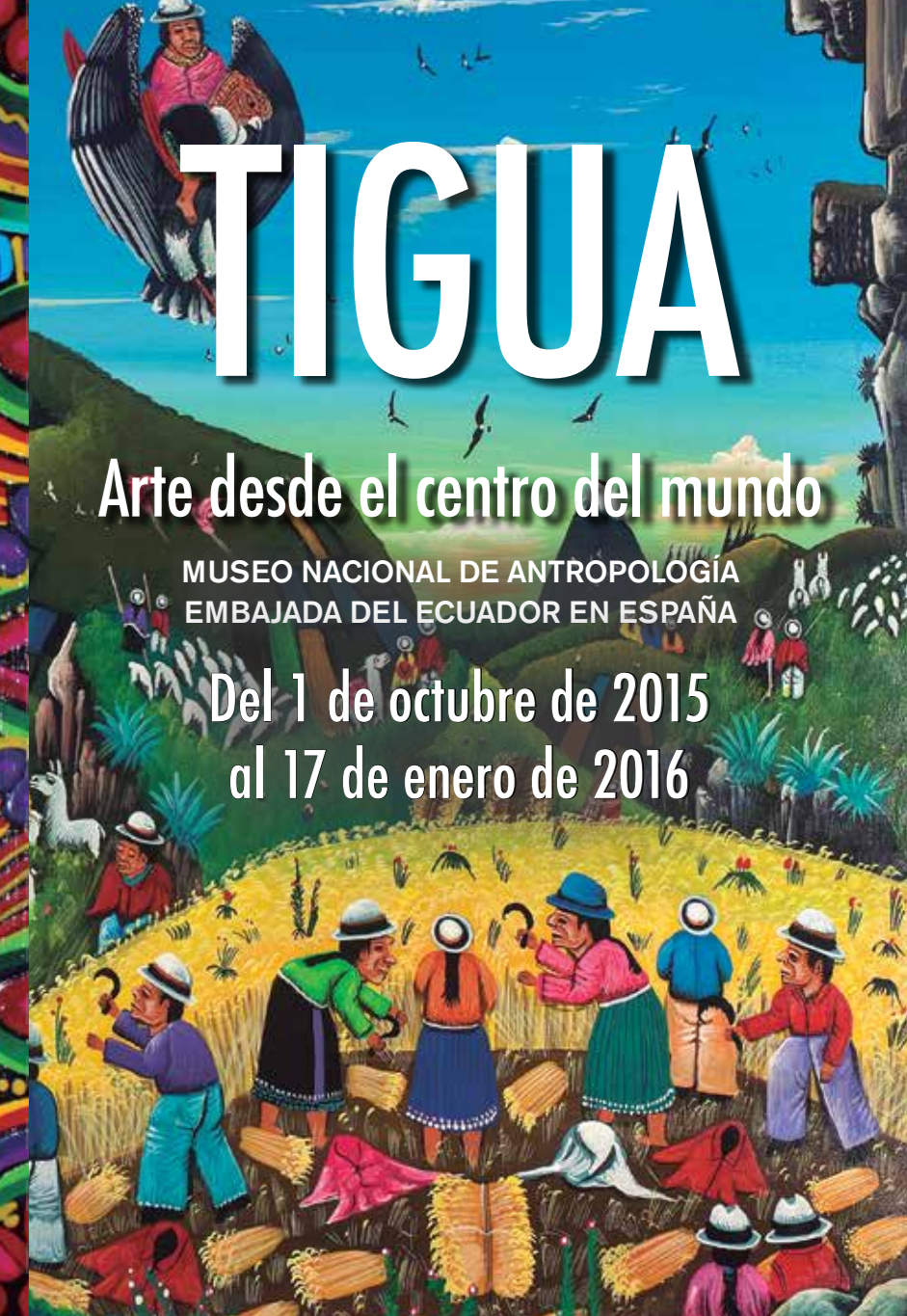
LÍNEAS DE AUTOBÚS: 6, 10, 14, 19, 24, 27, 29, 32, 34, 37, 39, 45 y 57

METRO: Atocha, Atocha Renfe (Línea 1)

C/ Alfonso XII, 68. 28014, Madrid
TELÉFONO: 91 530 64 18 y 91 539 59 95
FAX: 91 467 70 98

<http://mnantropologia.mcu.es>

Textos de Patricia Alonso
Traducciones de Sayla Albarrán (kichwa) y Estefanía Pérez (inglés)
Fotografías de Juan Robles y María Dolores Hernando
Diseño y maquetación: Laura Limón



TIGUA

Arte desde el centro del mundo

MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
EMBAJADA DEL ECUADOR EN ESPAÑA

Del 1 de octubre de 2015 al 17 de enero de 2016